

## **Asociación Argentina de Economía Agraria**

### **CADENA OVINA ARGENTINA:**

### **CARACTERIZACIÓN ECONÓMICA Y PRODUCTIVA**

Octubre de 2012

**Nicolás Gatti<sup>1</sup>**

[ngatti@correo.inta.gob.ar](mailto:ngatti@correo.inta.gob.ar)

<sup>1</sup>Instituto de Economía y Sociología – Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (IES – INTA)

## **Cadena ovina argentina: Caracterización económica y productiva**

### **Resumen**

La actividad ovina ha sido de gran importancia para el país desde sus inicios en el siglo XIX. Primero a partir de la obtención de lana y posteriormente a partir de la producción de carne, desplazando al ganado vacuno hacia zonas marginales. Sin embargo, debido a la falta de políticas públicas hacia el sector durante un siglo, la ganadería ovina pasó a ser marginal respecto de otras actividades agropecuarias. El objetivo del trabajo consistió en realizar una caracterización económica y productiva de la cadena ovina, para conocer el estado de situación de este sector productivo. El enfoque utilizado para el análisis abarcó elementos de cadena productiva agroalimentaria y se complementó con instrumentos económicos de organización industrial. Para ello, se identificaron los agentes, se estudiaron sus relaciones técnicas y económicas y se realizaron entrevistas y comunicaciones con especialistas. A partir de la descripción y análisis del sector ovino se puede concluir que no existe la concepción de cadena en la actividad. Dado un contexto de precios elevados de la carne vacuna, la creación de un plan estratégico de producción ovina debe ser prioritaria para desarrollar la carne ovina como alternativa en la dieta de los consumidores argentinos.

Palabras clave: cadena de valor, ovinos, carne, lana, caracterización económica y productiva.

### **Sheep value chain: economic and productive characterization**

#### **Abstract**

Since the nineteenth century, sheep farming has been of great importance to the country. First, the wool was the main product and then meat production. This production shifted cattle to marginal areas. However, due to lack of public policies towards the sector over a century, sheep farming became marginal. The objective of this study was to do an economic and productive characterization of the sheep value chain. The approach used for the analysis included elements of agri-food chain and was complemented by industrial organization instruments. To achieve the goal, agents were identified, technical and economic relations were studied and interviews and communications with specialists were maintained. From the description and analysis of the sheep sector, it follows that there is no conception of chain. Given a context of high prices of beef, creating a strategic plan for sheep production should be a priority to develop sheep meat as an alternative in the diet of Argentine consumers.

Keywords: value chain, sheep, meat, wool, economic and productive characterization.

#### **Clasificación temática:**

### **2. MERCADOS, COMERCIALIZACION y AGROINDUSTRIA**

#### **2.4. Economía de los procesos agroindustriales. Cadenas agroalimentarias.**

## **I. Introducción**

La actividad ovina ha sido de gran importancia para el país desde sus inicios, con especial relevancia de la producción de lana en un comienzo, pero también de la producción cárnica que llegó a desplazar al vacuno a mediados del siglo XIX (Sábato, 1989).

Desde aquel entonces hasta hoy, la actividad ha pasado por diversas etapas que van desde una reubicación territorial, hasta una intensa caída en el número de cabezas. La reubicación del ganado ovino estuvo relacionada con las expansiones agrícolas y del bovino en la región pampeana, fruto de avances tecnológicos que modificaron las rentabilidades relativas. La caída en la cantidad de cabezas responde principalmente a la caída del precio internacional de la lana, producto de una menor demanda por su sustitución las por fibras textiles sintéticas.

Hasta mediados de los años 60 los sistemas ganaderos ovinos eran principalmente laneros, por lo que la producción de carne constituía una actividad secundaria y las majadas contaban con un elevado número de animales adultos, principalmente capones. El consumo de carne, si bien era alto -especialmente en las localidades de la región patagónica- respondía a este tipo de animal, siendo el cordero casi un subproducto del sistema, y consecuentemente de bajo valor relativo (Williams, 2004).

Hoy la actividad ovina constituye el rubro más importante del sector agropecuario de la región patagónica, basado principalmente en sistemas extensivos sobre pastizales naturales. La exportación de carne ovina patagónica (especialmente cordero) se ha convertido en un importante nicho de mercado, siendo la primera región del país en establecer la denominación de procedencia.

A pesar de que la mayor parte de la majada se ubica en la región patagónica, existe una gran cantidad de productores en el resto del país cuya situación es distinta. Esto último se debe principalmente por la menor posibilidad de exportación fruto de que la única zona habilitada como libre de aftosa sin vacunación se encuentra al sur del río Negro.

En los últimos años, la economía del sector ovino se ha visto beneficiada por la mejora de los precios internacionales de la lana y la carne, y un tipo de cambio favorable para la exportación. Además debe agregarse el incentivo que se ha dado a la actividad desde el

Estado, a través de la Ley de Fomento para la “Recuperación de la Ganadería Ovina”, que ha constituido una política determinante en el crecimiento del sector.

Si bien aún el consumo interno de esta carne es reducido -sobre todo en áreas urbanas- tiene un alto potencial para ser incorporada en la dieta de los argentinos como una carne alternativa a la vacuna, junto con la porcina y la caprina.

El objetivo del trabajo es la descripción y caracterización de los agentes que participan en las diferentes etapas de procesamiento de los principales productos ovinos (carne y lana) en la Patagonia, Buenos Aires y la región Mesopotámica (Corrientes y Entre Ríos). Adicionalmente, esta identificación de los actores permitirá hacer una evaluación del estado actual de la cadena y, en función de ello, aportar elementos concretos para el diseño de políticas públicas.

En la primera sección se describe la metodología del trabajo. En la sección II, se describen los eslabones de la cadena y se caracteriza a los actores. Por último, se realiza un diagnóstico de la actividad ovina en las regiones mencionadas para luego realizar las conclusiones finales.

## **II. Metodología**

Para la realización de la investigación se consultó bibliografía respecto de los diferentes aspectos que abarca la cadena ovina (genética, sanidad, producción, alimentación, industrialización, comercialización) tanto para la producción de carne como de lana. Adicionalmente, se consultaron trabajos experimentales sobre comercialización de dichos productos y de la valoración del consumidor. Las fuentes de información estadística corresponden a organismos oficiales públicos (MAGyP, ONCCA y SENASA) y privados (Federación Lanera Argentina).

Se concretaron entrevistas con la Ing. Agr. Carolina Passalacqua, técnica del PROLANA; con técnicos de AACREA y de la ex ONCCA. A su vez, se realizaron consultas telefónicas y por correo electrónico con técnicos de la consultora Halkis de la provincia de Río Negro; con Randolph Davis de la Federación Lanera Argentina y con el Ing. Agr. Luis Bordenave, técnico del INTA Balcarce.

Metodológicamente se utilizaron algunos elementos del enfoque de cadena productiva agroalimentaria o *filière*, utilizados en Silva (2004) y descriptos en Silva (2009).

Adicionalmente, se complementó el análisis con instrumentos económicos de organización industrial.

### **III. Descripción de la cadena ovina**

La cadena está conformada por las siguientes etapas: Cabañas, Establecimientos de Cría, Recría e Invernada, Empresas de Esquila, Frigoríficos, Hilanderías y Tejedurías, Minoristas, Consumidores, Proveedores de Servicios e Insumos y Organismos de Control.

#### **A. Producción primaria**

**i. Cabañas (Genética):** La genética animal es el primer eslabón de la cadena ovina. La genética se escoge de acuerdo al producto que la demanda desea consumir. En función de las aptitudes agroecológicas de la región se puede optimizar algún atributo particular del ovino. Las distintas razas se adaptan a las zonas agroecológicas.

En la región pampeana predominan razas doble propósito (carne y lana). Al ser la lana de inferior calidad que la de las razas de la región patagónica, los principales ingresos de los productores provienen de la producción cárnica.

Existen en el país un número importante de cabañas que desarrollan diferentes líneas genéticas dependiendo de la zona agroecológica en que se encuentren. Estas se nuclean en las asociaciones de criadores que brindan apoyo técnico a los productores. Entre estos se encuentran: capacitación, servicio, control de esquila e inspecciones, selección de animales para planes de mejoramiento genético. Adicionalmente, existen planes específicos de evaluación genética promovidos desde el Estado en conjunto con las diferentes asociaciones de ovinos como es el caso del programa “Provino” para mejoramientos de lanas (Müller, 2003).

Existen tres formas de mejorar genéticamente una majada: mediante planteles puros de pedigrí (PDP), plantel puro por cruza (PPC) o un núcleo. Los planteles formales pertenecen a las cabañas y tienen sus animales registrados en la Sociedad Rural Argentina y por lo general los libros de pedigrí se encuentran cerrados, por lo que no pueden inscribirse animales que no tengan padres inscriptos. Los planteles PPC son aquellos que cuentan con madres no registradas servidas con padres PPC, mientras que en el núcleo se encuentran padres y madres no necesariamente registrados. El progreso

genético depende de la selección dentro de cada grupo y/o la compra de animales. Mientras más grande sea el plantel más posibilidades de generar una cruce de propiedades excepcionales (Müller, 2003a).

Históricamente, en Argentina el desarrollo genético se orientó hacia especies laneras. Para poder generar una mejora genética en razas de doble propósito se tiene que recurrir a la importación desde países como Australia y Nueva Zelanda (principales productores y exportadores). Sin embargo, no siempre se encuentran disponibles todos los genotipos necesarios en cantidad y calidad (Müller, 2006).

La inestabilidad de la importación de genotipos, sumado a los costos que esto acarrea, son un aliciente para el desarrollo genético local. Esta demanda se encuentra canalizada a través de los cabañeros y de las asociaciones de criadores en búsqueda de adaptar la ganadería ovina a las nuevas demandas de los productores (*Op Cit*).

**ii. Cría, Recría e Invernada:** La oveja es considerada un animal rústico, manso y “aclimatable” a diversos agro-ecosistemas. Como animal de producción provee lana, carne, cueros, leche y pieles. Fisiológicamente, la oveja tiene mayor digestibilidad que el ganado bovino. En zonas subtropicales, la cría de ovejas posee la ventaja de una elevada fecundidad y adaptabilidad a las condiciones climáticas.

El productor puede influir tanto en la fertilidad como en la fecundidad de su majada mediante sistemas de apareamiento, alimentación y sanidad. El otoño es la estación más propicia para el apareamiento y esto es válido para todas las razas ovinas en todo el mundo. La duración del servicio en ovejas adultas es de 45 días y en las primerizas 60 días (Troye, 1987).

La preñez dura aproximadamente 150 días, siendo los últimos 50 claves para la supervivencia del animal. La subnutrición en los últimos 2 meses de gestación afectará directamente el crecimiento del feto, ya que en ese período se desarrolla el 80% del peso del cordero al nacimiento. Adicionalmente, se reduce la producción de leche de la madre provocando un incremento del riesgo de muerte de la cría. De esto surge la necesidad de realizar una buena alimentación en el período pre-parto (Buratovich, 2010).

El período de apareamiento guarda relación con su actividad sexual y el momento en que se producen los picos de celo. Las razas británicas tienen una temporada más corta y definida, su apareamiento se circunscribe a los meses de otoño. En cambio, las razas Merino y afines son de comportamiento errático: comienzan a ciclar en primavera alcanzando su intensidad máxima en otoño (Troye, 1987).

Idealmente, el cordero debe nacer cuando la oveja tiene suficiente pasto de buena calidad para asegurar una buena alimentación. En estas condiciones la ganancia de peso diaria es de 200-225 gramos/día, casi el doble de la del cordero nacido "a contramano". El cordero "en órbita" se desteta a los 4 meses de edad con 25 kilos (o más) y ronda el 50 % de rinde en el gancho (*Op Cit*).

Los establecimientos productivos en Argentina realizan cría y recría. La invernada prácticamente no existe y se suele dar algo parecido a lo que sucede con la ganadería bovina, con capones adultos destinados a faena, que previamente permanecen en el campo para la producción de lana.

Se puede señalar que en el país predominan las razas doble propósito (carne y lana) y los sistemas de producción extensivos con bajo nivel de uso de insumos (Müller, 2007). Se destacan dos sistemas productivos bien diferenciados geográficamente. Por un lado, el sistema productivo extensivo patagónico, en el que la fuente principal de energía para las ovejas proviene de los pastizales naturales y la disponibilidad de recursos forrajeros. Por otro, el sistema de producción mixto ovino-bovino presente en la región pampeana y mesopotámica.

La carga animal por hectárea suele ser muy variable en la Patagonia. Los campos fiscales soportan una carga de 0,75 a 1 oveja por hectárea, que es excesiva; los campos con dueño particular, menos castigados, soportan media oveja por hectárea dependiendo de la presencia de mallines y mesetas altas. Hacia el sur la receptividad oscila en 0,2 a 0,3 ovejas por hectárea (Morris, 1990).

En Corrientes y Entre Ríos, la carga ovina alcanza hasta el 25% de la carga animal total. El sistema mixto permite una mejora de la calidad de las pasturas y, por ende, en la productividad tanto bovina como ovina. Estos últimos actúan como controlador de especies vegetales con mayor tejido fibroso limitando el crecimiento de especies

arbustivas que desmejoran la calidad forrajera de los pastizales (Programa Ovino de Corrientes, 2001).

La señalada en esta región no supera el 65% debido a la alta incidencia del servicio temprano de la oveja. Esto, además de coincidir con un período de menor fertilidad, trae como consecuencia un desfasaje en la producción de forraje y el requerimiento nutricional de los vientres. En consecuencia, entre el 20% y el 50% de las ovejas llegan al servicio en estado sub-óptimo contribuyendo a elevar el porcentaje de mortalidad neonatal (*Ibidem*).

La producción de carne se considera un subproducto de la producción de lana, principalmente por ser esta última una producción que genera ingresos regulares, además de tener una buena colocación en el mercado externo. Debe mencionarse que según la región, la producción se orienta a uno u otro fin.

En el sur del país las razas predominantes son laneras, por lo que los ingresos de los productores de la región dependen especialmente de la lana, mientras que en el resto del país las fuentes de ingresos se reparten más equitativamente entre los dos destinos.

En la región Patagónica, la raza por excelencia es la Merino. Esta es conocida principalmente por su buena calidad en lana pero también posee buenos rendimientos para la producción de carne, más allá de la faena residual del animal. En la zona pampeana y mesopotámica, las razas son más variadas siendo las principales Corriedale, Ideal y Romney Marsh.

**Tabla 1. Principales razas ovinas presentes en Argentina y sus respectivos usos.**

	<b>Región</b>	<b>País de Origen</b>	<b>Propósito</b>
<b>Razas madre</b>			
Corriedale	Buenos Aires, Litoral y Patagonia	Nueva Zelanda	lana/carne
Merino	Patagonia	Asia Menor/España	lana/carne
Romney Marsh	Litoral y Cuenca del Salado	Inglaterra	lana/carne
Lincoln	Buenos Aires	Inglaterra	lana
Ideal	Litoral	Australia	lana
<b>Razas sintéticas, especializadas y nuevas*</b>			
Dohne merino	Patagonia	Sudáfrica	lana/carne
Hampshire Down	Córdoba, Santa Fe, La Pampa, Corrientes, Entre Ríos y Patagonia	Inglaterra	carne
Texel	Corrientes, Buenos Aires y Patagonia	Holanda	carne
Dorset Horn y Poll Dorset	Buenos Aires y La Pampa	Inglaterra/Australia	carne
Frisona	La Pampa	Alemania/Holanda	leche
Corino y Cormo	Patagonia	Argentina	lana
Pampinta	La Pampa	Argentina	carne/leche

Fuente: Müller, J. (2005), "Síntesis de las razas ovinas y su uso en la Argentina". \*Existen otras razas adicionales pero de menor relevancia.

El sistema de producción intensivo (feed-lot) es prácticamente inexistente en Argentina. La ventaja de la carne ovina producida en sistemas pastoriles a diferencia de la carne producida en sistemas intensivos reside en que la primera es más magra, tiene un menor aporte de grasa saturada y de colesterol. A su vez, el ganado ovino patagónico -en el que predomina el sistema pastoril- tiene una importante ventaja para la exportación ya que el riesgo de la presencia de residuos de hormonas, anabólicos y residuos industriales es mínimo comparado con los sistemas intensivos.

En el caso particular del cordero patagónico, se trata de sistemas naturales de producción, con características de un producto casi orgánico y de excelente calidad. En el caso de la carne de cordero, las pasturas tienen un efecto fundamental en la configuración de un perfil nutricional excelente, además de brindarle sabor y aroma específicos (García, 2004).

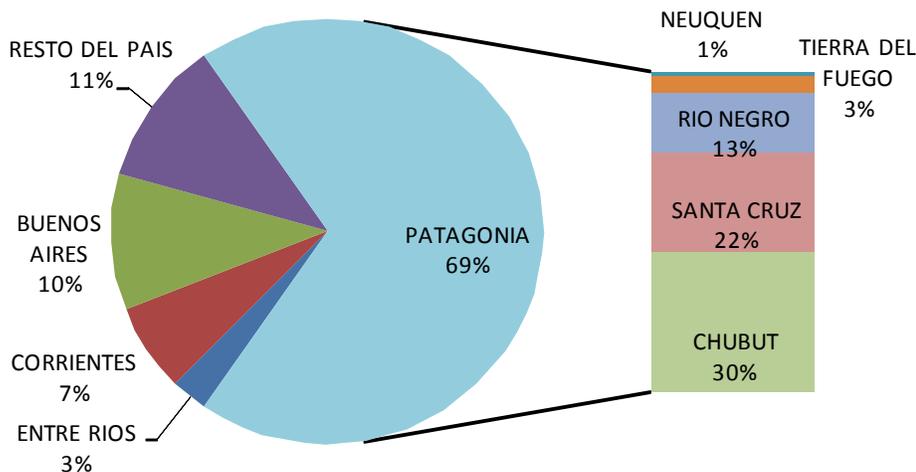
Independientemente de cuáles sean los usos finales de la producción ovina, tanto la producción de carne como de lana, cuentan con características que dependen de las

buenas prácticas del manejo de las majadas y, por sobre todo, de la genética animal del rodeo.

### Existencias nacionales

De acuerdo con datos del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), las existencias ovinas ascendían en marzo de 2011 a 14.732.146 cabezas. La mayor parte de las mismas se encuentra en la Patagonia con el 70% del total. Fuera de esta Región se destacan las provincias de Buenos Aires con el 10% y Corrientes con el 7%.

**Gráfico 1. Distribución de existencias ovinas por provincia, 2011.**



Fuente: Elaboración propia según datos del SENASA.

Con respecto al dato de existencias del Censo Agropecuario 2002, las provincias que más aumentaron su stock fueron Santa Cruz (+48%) y Entre Ríos (+22%), mientras que Santiago del Estero (-26%) y Jujuy (-50%) lo redujeron en mayor medida. En cuanto al total del país, las existencias aumentaron un 18% -unas 2,2 millones de cabezas- en los últimos 9 años.

No obstante, cabe señalar la importante caída que las existencias ovinas han sufrido desde 1950, en que se registraban más de 50 millones de cabezas a nivel nacional (De Arrascaeta y Luna, 1998). Además, en esa época el 70% de las existencias se registraba en la provincia de Buenos Aires, mientras que la región patagónica apenas representaba

un 3% de las cabezas totales (SAGPYA, 2007), situación que como se observó, se ha revertido totalmente en la actualidad.

La disminución de los ovinos en el país obedece a diversos factores. A nivel estructural, la intensificación agrícola y el crecimiento de la ganadería bovina fueron desplazando al ovino de la región pampeana. Esto se debió a la mayor mecanización agrícola así como al mejoramiento de los sistemas de frío, que alentaron la producción vacuna, ya que anteriormente el ovino podía ser mejor congelado por su mayor cobertura grasa (Domingo, 2004).

A nivel productivo, se verificó un proceso de sobreexplotación de los campos en la región patagónica, producto del mal manejo de los rebaños, la falta de investigación y de tecnologías disponibles que propiciaron el inicio de un proceso de desertificación, con pérdida de suelos y de pastos. Finalmente, otro factor de importancia es la prolongada caída que sufrió el precio internacional de la lana, fruto del menor uso de este producto por la mayor utilización de fibras sintéticas.

El número de cabezas llegó a su nivel más bajo en 2002 cuando se contabilizaron apenas 12,5 millones. A partir de 2002 se logró detener la caída y el stock comenzó a aumentar llegando en la actualidad a unas 14,7 millones de cabezas, aunque aún se está muy lejos del potencial productivo del país.

En otros países no se dio esta tendencia, especialmente en materia de carne, dada la fuerte presión de demanda mundial sobre las proteínas animales. Un ejemplo cercano, Uruguay, posee una majada de entre 13-15 millones de cabezas (similar a la argentina), produce y exporta más que nuestro país y además se consumen más kilos de carne ovina per cápita.

### **Productores y establecimientos productivos**

La relación entre el stock y el número de establecimientos no es directa ya que se verifica una alta concentración en las provincias patagónicas. Del total de establecimientos, que asciende a 67.336, un 27% se encuentra en la provincia de Buenos Aires, mientras que esta provincia sólo abarca al 10% de las cabezas. Del mismo modo, Corrientes y Entre Ríos tienen en conjunto el 16% de los establecimientos, aunque sólo concentran un 10% del stock.

Tabla 2. Cabezas y establecimientos ovinos por provincia, 2011.

Provincia	Miles de Cabezas	Establecimientos	Cab/Establ.
TIERRA DEL FUEGO	505	46	10,987
SANTA CRUZ	3,189	578	5,517
CHUBUT	4,439	3,839	1,156
RIO NEGRO	1,894	3,251	583
JUJUY	337	819	412
NEUQUEN	172	916	187
CORRIENTES	976	5,583	175
BUENOS AIRES	1,533	17,888	86
ENTRE RIOS	402	5,214	77
SANTIAGO DEL ESTERO	128	2,829	45
RESTO PAIS	1,156	26,373	44
<b>TOTAL</b>	<b>14,732</b>	<b>67,336</b>	<b>219</b>

Fuente: Elaboración propia según datos del SENASA.

El promedio de cabezas por establecimiento (tabla 2) permite observar la disparidad de tamaños de los establecimientos ovinos. Mientras que en Tierra del Fuego los establecimientos en promedio tienen más de 10.000 cabezas y en Santa Cruz más de 5.000, en Buenos Aires o Entre Ríos no llegan a las 100. Dada la importancia de las provincias patagónicas en cuanto al número de cabezas, y visto que en estas los establecimientos manejan grandes cantidades de animales, puede concluirse que en el país predominan los sistemas de producción extensivos. En este sentido, unos 2.700 establecimientos concentran el 67% de la majada, mientras que por otro lado, más de 50.000 con menos de 100 ovinos cada uno, representan sólo el 10% de las existencias.

**iii. Empresas de Esquila:** Del stock de 14,7 millones de cabezas de ovinos, alrededor de 9 millones se esquilan obteniendo una producción lanera anual de aproximadamente 32.000 toneladas limpias (UIA, 2008).

La esquila es el proceso a partir del cual se obtiene la lana del animal para luego ser preparada y acondicionada para la venta. Esta se puede realizar previa o posteriormente al parto de las madres. De acuerdo a datos del programa de mejoramiento de la calidad de la lana (PROLANA), la lana pre-parto no tiene problemas para el procesamiento industrial primario, mientras que las post-parto pueden tener alguna debilidad (baja resistencia a la tracción).

Existen diversos métodos de obtención de lana pero en general se opta por aquel que permita una esquila correcta, de calidad y que requiera el menor esfuerzo posible. El

más difundido en el país es el Tally-Hi. Este consiste en hacer pasadas largas y en un orden lógico, ahorrando de esta forma, movimientos inútiles y esfuerzos innecesarios. En la esquila el ovino no se maneja (se esquila totalmente suelto), se coloca en posiciones cómodas, por lo que el animal no patalea, permitiendo así, que el esquilador se canse menos, trabaje cómodo, mejorando la calidad de trabajo (PROLANA, 2006).

A través del PROLANA, se alienta a los esquiladores a que participen de capacitaciones que permitan continuar mejorando el método y, al mismo tiempo, se realizan concursos para premiar la excelencia en la esquila y promover las buenas prácticas de manejo. Asimismo, se los habilita como esquiladores PROLANA que siguen el protocolo de procedimientos establecidos por el mencionado programa de mejoramiento de la calidad de lana. A pesar de ello, no todos los esquiladores cuentan con la certificación oficial. Existen muchos en actividad que permanecen fuera del sistema.

### **Comercialización primaria**

#### **a) Carne**

A diferencia del sector vacuno, el sector ovino no cuenta con un mercado de concentrador. Hasta el año 1983 existió el Mercado de Avellaneda donde se comercializaba hacienda ovina en pie, luego la venta en pie se trasladó al Mercado de Liniers donde ingresaron animales hasta el año 1992. Actualmente para la venta de ovinos en pie se continúan utilizando los canales de comercialización tradicionales de remates regionales y venta directa de estancia (Tondi, 2007).

Recién a partir de mayo de 2008 con la Resolución N° 25 de la ex ONCCA se establecieron las categorías de ovinos para el registro de los ingresos a los establecimientos faenadores. Las categorías establecidas son las siguientes:

- **Cordero:** edad hasta 11 meses. Animales de diente de leche
- **Borrego / a:** edad de 11 a 20 meses. 2 dientes
- **Capón:** edad mayor a 20 meses. Machos castrados con 4 o más dientes
- **Oveja:** edad mayor a 20 meses. Hembras con 4 o más dientes
- **Carnero:** Machos enteros inaptos para la reproducción. 2 a 8 dientes.

## **b) Lana**

La mayoría de las operaciones de compra-venta de lanas se realizan en lotes de lana Merino y en general se presentan en base sucia (esto no quita que se comercialicen otro tipo de lanas bajo esta modalidad). Los acopiadores locales les compran a los productores, acopian y venden a las mismas firmas industriales y exportadoras. En el mercado local regional, la forma más difundida de comercialización entre pequeños y medianos productores de la Patagonia es la modalidad de venta por medio de licitación privada.

En este modelo, el productor cuenta a priori con los análisis de lana correspondiente a su lote y los entrega anticipadamente a las firmas que quiere invitar a la licitación. El productor ofrece a la venta el producto de toda su cosecha sobre la modalidad “al barrer”, que quiere decir con todo los tipos de lanas adentro. En este modo de licitación, se evalúan las ofertas de las firmas invitadas y, por lo general, el productor vende a la mejor oferta, es decir, superado su valor base (Elvira, 2008).

Existen también otras formas de comercialización, como las ventas “sobre el lomo”, anticipadas a la fecha de esquila; las ventas “a consignación” el productor envía a la barraca la mercadería sin liquidación definitiva u otros modos excepcionales de venta que rompen con el esquema “al barrer” pero que por su volumen representan experiencias aisladas (*Ibidem*).

Los estándares de comercialización siguen los métodos de ensayos estandarizados de la Federación Lanera Internacional. En este sentido, se evalúan las propiedades más importantes de las lanas sucias para caracterizar adecuadamente la materia prima, diferenciar tipos por calidad y precisar un destino y uso industrial conforme a sus cualidades.

Se identifican dos tipos de análisis: el ensayo tradicional o “core test” y las mediciones adicionales. El primero permite conocer el diámetro medio, rinde al lavado, rinde al peine y contenido de materia vegetal. El segundo comprende a largo de mecha, resistencia de mecha y punto de rotura.

El mercado australiano de lanas, formador del precio internacional de este producto, aplica la medición objetiva tradicional y adicional desde hace tiempo. De esta manera,

obtiene información objetiva de cada una de las características principales de la lana sucia con tendencia a agregar nuevas mediciones, en búsqueda de una caracterización total y absoluta (*Op Cit*).

Buena parte de las operaciones de compra-venta de lana en Argentina se realiza en la Patagonia por ser la zona productora por excelencia de lana Merino y, en menor medida, de lanas Corriedale. La formación del precio orientativo nacional se realiza a partir de lo que ocurre en el mercado del Este de Australia sin tener en cuenta lo que ocurre en el propio mercado nacional.

Por un lado, al ser orientativo da una buena referencia del valor de una lana de buena calidad tomando como parámetro las características que se obtienen de la medición objetiva que se menciona anteriormente. Sin embargo, existen importantes descuentos en el precio percibido por el productor debido a que existe una preferencia por parte de la industria y de la exportación hacia partidas grandes de lana y particularmente proveniente de la esquila pre-parto que ofrece una mejor resistencia y rendimiento en lana peinada (*Op Cit*).

Las lanas argentinas, según De Gea (2011), se pueden clasificar por raza (Merino, Cruza), apreciación subjetiva (lana vellón, de borrego, entre otras), calidad (supra, muy buena, corriente, inferior), longitud de mecha, presencia de impurezas vegetales y finura. Estas clasificaciones correspondientes a diversos parámetros de medición, tanto objetivos como subjetivos, hacen al valor de la lana sucia y; por ende, inciden en los ingresos de los productores mediante premios y castigos en el precio percibido por ellos. Sin embargo, estos incentivos no están establecidos legalmente.

## **B. Etapa secundaria**

**iv. (a) Frigoríficos:** El proceso productivo se realiza en los establecimientos frigoríficos agrupados en las siguientes categorías: Frigoríficos de Ciclo Completo, Frigoríficos de Ciclo I y Frigoríficos de Ciclo II. Los frigoríficos de Ciclo Completo son los que efectúan el proceso de faena del ganado y de preparación de la carne. Los frigoríficos de Ciclo I, desarrollan únicamente el proceso de faena y en general, destinan su producción al mercado local. Los frigoríficos de Ciclo II, no realizan procesos de faena, sólo efectúan la preparación de la carne que ha sido faenada por otras plantas (Silva, 2004).

De acuerdo con los datos del MAGyP, a enero de 2011, existen 136 establecimientos habilitados para la faena ovina. De estos, el 74% corresponde a mataderos frigoríficos, un 22% a mataderos municipales y el 4% restante a mataderos rurales. Las provincias con mayor número de establecimientos son Entre Ríos (27), Buenos Aires (23), Chubut (20) y Santa Cruz (15). De todos ellos tan sólo 5 se encuentran habilitados para exportar a la Unión Europea a través de la cuota ovina. Estos se encuentran radicados en Santa Cruz (4) y Chubut (1) en concordancia con la zona libre de aftosa sin vacunación.

En cuanto a la concentración se puede observar que los primeros 10 establecimientos faenadores registran el 61% de la faena total del país en 2010. De estas, 7 se encuentran en la Patagonia y las 3 restantes en Buenos Aires. El único frigorífico privado de la provincia de Corrientes se encuentra cerrado mientras que en Entre Ríos la industria frigorífica es incipiente. Esto genera condiciones favorables para el mercado negro y faena sin las condiciones sanitarias requeridas.

Según Silva (2004): “El Departamento de Justicia de Estados Unidos, utiliza el Índice de Herfindahl-Hirschmann (HHI) para medir la concentración del mercado. El índice se calcula realizando la sumatoria cuadrada de las participaciones en el mercado de todas las empresas. Las industrias con un HHI menor a 1.000, se clasifican como "No Concentradas", mientras que las que se encuentran entre 1.000 y 1.800 se clasifican como "Moderadamente Concentradas". Se clasifican como "Altamente Concentradas" aquellas con un HHI superior a 1.800”.

**Tabla 3. Faena ovina registrada por establecimiento 2010.**

Establecimiento	Localidad	Provincia	Habilitación UE	Animales/año	Porcentaje
ESTANCIAS DE PATAGONIA S.A.	RIO GALLEGOS	Santa Cruz	si	194,849	15
FRIG. FAIMALI S.A.	RIO GALLEGOS	Santa Cruz	si	140,694	11
FRIGORIFICO PUERTO MADRYN S.A.	PUERTO MADRYN	Chubut	si	74,013	6
ORENAIKE S.A.	RIO GALLEGOS	Santa Cruz	si	70,913	5
PELADERO EL OMBU S.R.L.	LUIS GUILLON	Buenos Aires	no	67,663	5
FRIGORIFICO TRELEW SRL.	TRELEW	Chubut	no	58,704	4
CARLOS ALBERTO HERMOSO	COMODORO RIVADAVIA	Chubut	no	58,013	4
LOS JAZMINES S.A.	RIO GRANDE	Tierra del Fuego	no	52,435	4
FRIGORIFICO COSTANZO SA	SAN ANDRES DE GILES	Buenos Aires	no	50,207	4
FRIGORIFICO TORIBIO S.R.L.	FLORENCIO VARELA	Buenos Aires	no	37,873	3
FRIGORIFICO MONTECARLO S.A.	RIO GALLEGOS	Santa Cruz	si	35,170	3
<b>Total</b>				<b>1,314,685</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia según datos del MAGyP.

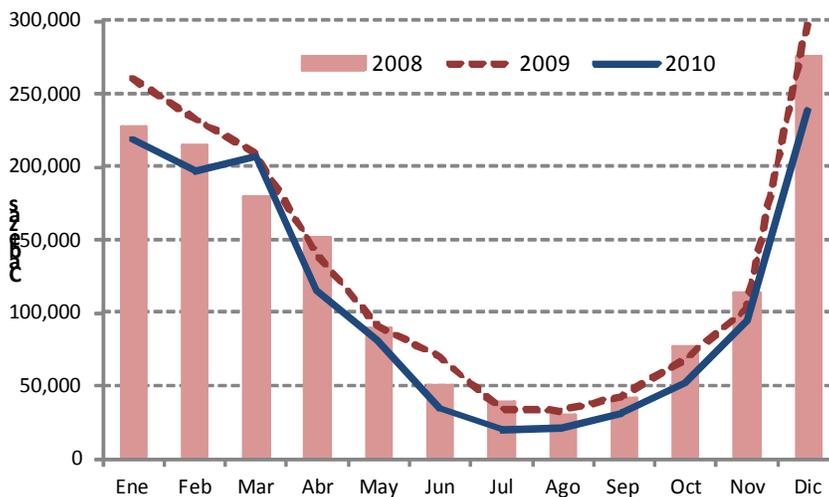
El HHI para la industria procesadora argentina resultó ser de 548 puntos; lo que indicaría una industria "No Concentrada". Para este cálculo se tomaron la totalidad de

las empresas (105) que faenaron animales durante 2010. Adicionalmente, el índice CR4 muestra que las primeras 4 empresas concentran el 37% de la faena registrada en el año mencionado.

Un factor clave a tener en cuenta es la localización geográfica de la industria. Existen dos zonas bien delimitadas (la Patagonia por un lado y el resto de las regiones por otro) que permite separar en dos grupos a la industria. Si tenemos en cuenta esta partición y se calcula el HHI, cabe destacar que en Patagonia, donde se realiza el 75% de la faena, el índice es de 863 puntos. Mientras que el resto del país (25% de la faena) posee un HHI de 1226 puntos indicando “Concentración Moderada”.

La faena se realiza fundamentalmente durante los meses de diciembre y enero indicando una marcada estacionalidad (gráfico 2). Esto se debe principalmente a dos razones: las pariciones se concentran en primavera (dado que los ovinos son reproductivamente estacionales) lo que permite contar con una mayor cantidad de animales para faena a final del año y la demanda de carne ovina coincide con el período festivo (diciembre y enero). De aquí se desprende la necesidad diseñar un esquema de incentivos económicos que permita reprogramar la oferta de animales para faena a lo largo del año.

**Gráfico 2. Evolución de la faena mensual, 2008-2010.**



Fuente: Elaboración propia según datos del MAGyP.

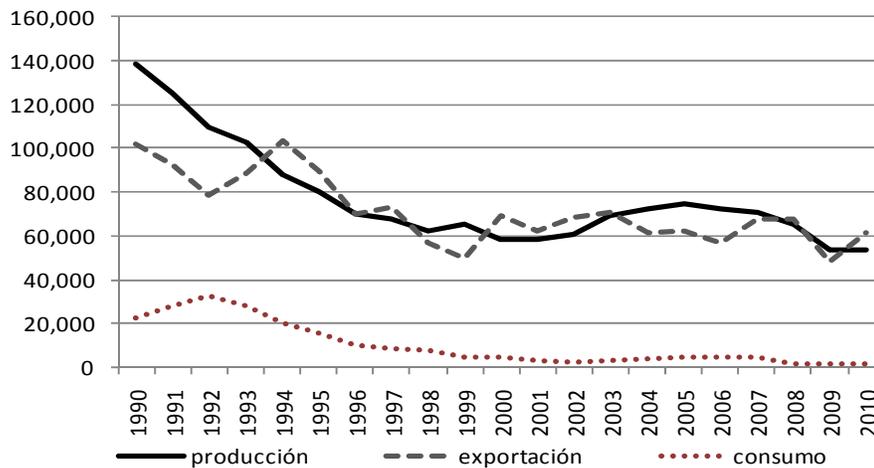
Según el MAGyP, en 2010 se faenaron 1.314.395 cabezas obteniéndose 18.370 toneladas de carne. En cuanto a la faena por categoría, un 59% corresponde a corderos,

un 25% a ovejas y un 11% a capones. El restante 5% se reparte entre borregos (4%) y carneros (1%). Esto indica que los animales enviados a faena son principalmente livianos. En este sentido, cabe mencionar que el peso promedio de los corderos faenados es de 23 kg, los borregos 32 kg, los capones y ovejas alrededor de 40 kg y el de los carneros es de 55 kg. El rendimiento cárnico se encuentra en 48% promedio i.e. el peso de carcasa de un cordero se encuentra entre 10 y 12 kilos. Se estima que la faena registrada abarcaría sólo el 30% del total, denotando la importancia de la faena para consumo propio que no ingresa al circuito comercial.

**iv (b). Industria de procesamiento, Hilanderías y Tejedurías (Industria Textil):** La actividad industrial lanera comienza con el lavado y peinado de la lana sucia traída del campo y termina con la prenda de vestir o artículo confeccionado. Sin embargo, actualmente en Chubut se realizan solamente las primeras dos etapas, que sirven para acondicionar la fibra antes de comenzar su proceso textil. Las actividades de acopio, lavado, peínaduría e hilandería trabajan además de la producción provincial, la lana proveniente de Corrientes, Buenos Aires y otras provincias argentinas (UIA, 2008).

La producción se destina en un 95% promedio al mercado externo (61.547 toneladas), exportando lana sucia, fina, mayormente en tops y bumps (lana lavada y peinada). Por lo tanto, lo que se destina a consumo interno ronda el 5% del total, alcanzando aproximadamente 2.000 toneladas de lana. El perfil de la producción por rango es: 55% fina; 43% mediana; 2% gruesa. El procesamiento de la fibra obtenida en el polo textil de Trelew continúa su procesamiento con las etapas de hilado, tejido, teñido, diseño y confección en otras provincias, principalmente en Buenos Aires.

**Gráfico 3. Evolución de la producción, la exportación y el consumo local de lana. Período 2000-2010. (En toneladas)**



Fuente: elaboración propia según datos de la Federación Lanera Argentina.

En Trelew se concentran las barracas acopiadoras de lana sucia para la exportación o la industria y se localizan las principales industrias productoras de lana peinada quienes son proveedoras de materias primas para las hilanderías localizadas, en su mayoría, en el exterior. La capacidad instalada de las peinaurías supera el volumen de producción actual de lanas y por lo tanto hay una cierta capacidad ociosa (*Op Cit*).

La industria local está compuesta por un número reducido de firmas. En total son diez las empresas relevantes que se dedican tanto a la industrialización como a la exportación, que coexisten con un número reducido de firmas de escasa participación en el mercado.

Debido al alto porcentaje dedicado a la exportación se puede calcular el HHI a partir de la participación individual en las exportaciones. Cabe destacar que la industria/exportación acumula 1.098 puntos indicando una “concentración moderada”. Desde ya, que el beneficio de la cercanía de la producción y su organización como polo industrial justifican cierto nivel de concentración debido a la eficiencia de escala.

**Tabla 4. Exportaciones de lana por empresa campaña 2009/2010. En toneladas limpias y porcentaje.**

Posición	Exportadores	Cantidad (t/año)	Porcentaje del total
1	Establecimientos Textiles Ituzaingo SACFI	5,041	14
2	Fuhrmann SA	4,964	14
3	Unilan Trelew SA	4,666	13
4	Chargeurs Wool Argentina SA	4,614	13
5	Lempiere, Fox & Lillie SA	4,312	12
6	Fowler SA	3,426	10
7	Lanera Austral SA	1,595	4
8	Pelama Chubut SA	991	3
9	Argentina Wool SA	695	2
10	Cia. De Tierras Sud Argentino SA	659	2
Total		35,940	100

Fuente: Federación Lanera Argentina.

En los últimos años ha aumentado la proporción de lana peinada en el total de exportaciones de lana, lo cual refleja un avance en el grado de procesamiento local que se comercializa externamente. Adicionalmente, la lana fina también ha incrementado su participación respecto de las gruesas (de menor calidad) por lo que se puede inferir una mayor calidad.

Las mejoras en la calidad son impulsadas en general desde el ámbito público, principalmente por la presencia de los programas estatales como el PROLANA y la Ley Ovina en el ámbito nacional. Las políticas aplicadas desde el PROLANA consisten en subsidiar los costos de comercialización y acopio de lana de los pequeños productores. Esto acompañado con la colaboración en la organización y coordinación propició la mejora de la calidad de la lana en conjunto con la disponibilidad de lotes más grandes y homogéneos.

Cuando se seleccionan los lotes de lana en la barraca, el sello del PROLANA les da la garantía a los industriales de un producto con determinadas características. A su vez, el acopio cooperativo estatal los beneficia porque no deben incurrir en costos excepcionales de transporte en la búsqueda de productores que se encuentran a una larga distancia de la industria ante faltantes de productos.

Respecto de la exportación, se detecta una demanda insatisfecha por lanas *Premium* de alta calidad. Esto es, en parte, la causa de por qué nunca la lana nacional alcanza los valores que se logran en Australia. Particularmente, existen unos pocos productores que se encuentran trabajando para captar esa demanda, pero los resultados aún son incipientes.

Adicionalmente, la industria no reconoce los avances generados a partir del Estado y la disminución de costos no se traduce en mejoras de precio para los productores más allá de los beneficios generados por la coordinación entre ellos.

### **Distribución/comercialización de carne y lana**

**v (a). Minoristas de carne:** En la actualidad, en los centros urbanos, el 60-70% de las carnes se comercializa en supermercados. El resto, en carnicerías especializadas o comunes. La forma habitual del consumo es en fresco, en cortes y porciones pequeñas. Respecto de la calidad del producto, las características que más interesan para la aceptación del consumidor son la terneza y la cantidad de grasa. Otra condición indispensable es la continuidad en el abastecimiento del producto y su calidad estable (Bordenave y Solanet, 2004).

Existe una experiencia piloto muy importante en la zona de influencia del INTA Balcarce. Desde la década del 90, la estación experimental de la mencionada ciudad bonaerense se encuentra investigando y buscando generar condiciones favorables para el desarrollo de la cadena ovina.

Con ello se buscó ofrecer a nivel primario un paquete tecnológico, asistencia, facilidad de acceso a los insumos y fundamentalmente la venta asegurada de su producto con un resultado esperable. El producto además de una buena y permanente calidad tiene que tener continuidad para que el consumidor no tenga ninguna duda de lo que compra y lo incorpore en sus hábitos de consumo (*Op Cit*).

Para lograr este objetivo, el INTA creó un protocolo de Carne Ovina Diferenciada llamado INTA "R8" en el que se especifican todas las etapas, cría, alimentación, zona, faena, troceo, conservación, etc. También se registró una marca, INTA "R8", que sólo puede ser usada con licencia, en carne ovina que responda estrictamente a las normas del protocolo. Esto es muy importante porque genera un sistema de clasificación y

tipificación, teniendo en cuenta conformación y grado de engrasamiento que se adapta al sistema utilizado por la Unión Europea. La ventaja de esto es la uniformidad y transparencia en el intercambio (*Ibidem*).

**vi (a). Consumidores de carne:** El consumo interno per cápita anual de carne ovina es de alrededor de 2 kilogramos<sup>1</sup>, con amplias diferencias entre las zonas rurales y las urbanas como Capital Federal y otras grandes ciudades del país. Este bajo consumo es una consecuencia directa de la despoblación ovina desde mediados del siglo pasado y la desaparición de los mercados tradicionales de carne ovina. La oferta se hizo muy irregular hasta prácticamente ir desapareciendo en los centros urbanos, con la excepción de las fiestas de fin de año. Esto ocasionó la pérdida del hábito del consumo de esa carne, limitándose al consumo estacional de corderos y al autoconsumo rural y de estancias (Gambetta, 2004).

Por otro lado, como también señala Gambetta (2004), el consumidor -sobre todo el urbano- mantiene preconceptos en cuanto a sus bondades en relación a otras carnes especialmente a la vacuna, no conoce otras formas de preparación diferentes al asado y es casi desconocida por los estratos más jóvenes de la población.

De acuerdo a un estudio realizado en 2008 por el Instituto Argentino de Promoción de la Carne Vacuna (IPCVA) se pueden extraer algunas conclusiones sobre las preferencias de los consumidores.

En primer lugar, entre personas que consumen algún tipo de carne se considera a la de cordero (32%) como una de las más sabrosas tan sólo por debajo de la carne de cerdo (41%) y considerada por encima de la carne vacuna (24%), el pollo (19%) y el pescado (11%). Sin embargo, se encuentra última respecto del hábito como motivo de consumo (4%), de la apreciación de la calidad (9%) y respecto de las variantes (1%) y facilidad (4%) de preparación. En este sentido, se puede extraer que existe una falta de conocimiento sobre las características destacables de la carne ovina respecto de otras alternativas.

---

<sup>1</sup> Este dato surge de considerar tanto la faena registrada como la no registrada. Ver SAGPYA (2007), UIA (2004). Otras fuentes indican un consumo de menos de 500 gramos, pero éstos consideran sólo la faena registrada.

En segundo, lugar, dentro de los atributos que se toman en cuenta al momento de compra se pueden destacar la calidad de la carne (93%), los platos que se pueden realizar (84%), el corte (83%) y la cantidad de kilos (81%). En quinto y sexto lugar aparecen el precio (68%) y las propiedades nutricionales del producto (44%) como características relevantes. Particularmente, la carne ovina es valorada como una carne sabrosa, sin embargo, la calidad no es el atributo destacable por el consumidor y la variedad de platos que se pueden realizar son poco conocidos como para que el consumidor se decida por ella al enfrentarse con el mostrador o la góndola.

De acuerdo con Tondi (2007), el consumo interno ha caído en alrededor de un 70% entre 1960 y 2002. A partir de este año el consumo se habría incrementado notablemente, un 100%, pero su valor en términos absolutos no alcanza los valores de los años previos a los '90.

**v (a). Minoristas de lana:** En general, al referirse a prendas de vestir los productos que se realizan con lana tienen una fuerte competencia con respecto a los de algodón y fibras sintéticas.

En la Patagonia y la región pampeana, la lana se destina al polo textil de Trelew donde se transforma a fibra. Mientras que en Corrientes y Entre Ríos se destina a COPROLAN cooperativa industrial que absorbe la mayor parte del producto regional.

Bajo este esquema de trabajo se hace complicado capitalizar la utilización de lanas diferenciadas. En Chubut, Elvira y La Torraca (2003) muestran que para el caso de una empresa integrada, el mayor agregado de valor se da en las etapas de: repeinado, hilatura y teñido y en tejido y confección.

El mercado local para productos de lana es pequeño y se lo considera como un "Specialty" porque se destina a productos de alta costura. Buena parte de la lana se destina la exportación tanto en forma sucia como lavada y peinada, y sus respectivos subproductos. El procesamiento se suele hacer en Asia debido al bajo costo de la mano de obra.

**vi (b). Consumidores de lana:** la valoración del consumidor respecto de las prendas de vestir, es importante para determinar las cualidades a tener en cuenta por la industria,

para generar un producto que se adapte a los gustos tanto del mercado interno como de otros países.

No se han detectado pruebas piloto sobre el consumo de prendas de vestir hechas con lana en el ámbito local. Sin embargo, Elvira (2008) caracteriza la demanda de los consumidores por una prenda de vestir; esta debe ser: “liviana y cómoda, de buen diseño, cada vez más informal, suave al tacto, comfortable para usar en contacto con la piel y que tenga un fácil cuidado y mantenimiento.”

**vii. Servicios e Insumos:** En cuanto a estos se pueden mencionar todas aquellas actividades que de manera directa o indirecta proveen insumos a la producción ovina ya sea brindando asesoramiento técnico como económico y comercial a cualquiera de los agentes que participa en las diferentes etapas productivas. Entre estos se pueden mencionar ingenieros, veterinarios, administradores, técnicos.

A partir del estudio de estas actividades se puede inferir la importancia del sector público como proveedor de asistencia técnica, productiva y económica-financiera. No sólo a partir de la sanción de regímenes de promoción de la actividad sino también a partir de la asistencia de organismos descentralizados que brindan apoyo directo a cada uno de los agentes de la cadena.

**a) Transporte:** El transporte de ganado en pie es una etapa determinante en las operaciones entre el establecimiento productivo y el matadero porque contribuye significativamente al maltrato del animal y a las pérdidas de producción. Por otro lado, el transporte de productos elaborados es importante mantener la cadena de frío (Saucedo, 2007).

En cuanto al transporte en pie de ovinos, estos son los más fáciles de transportar y generalmente viajan bien a pie, en ferrocarril o en camión. Los camiones de dos pisos también son apropiados. En todos los casos los camiones deben cumplir los protocolos de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT) y del SENASA.

**b) De Comercialización:** Los canales de comercialización primarios ya fueron identificados en la comercialización primaria. En cuanto a la exportación, la lana tiene una situación impositiva de reintegros en función del valor agregado del producto, de reembolsos en función del puerto utilizado (estos porcentajes disminuyen un 1%

anualmente), de retenciones (10% para lana sucia, 5% lana lavada, 5% lana peinada) y la afectación por los reintegros de IVA a los 180 días de efectuada la liquidación (Elvira, 2008).

Argentina cuenta con una cuota de importación de carne ovina y caprina de la Unión Europea (UE) desde 1979, que asciende a 23.000 toneladas equivalente a res con hueso anuales, con aranceles preferenciales. El cupo para las empresas es administrado bajo el sistema internacional “primero llegado, primero servido”, está libre de aranceles intra-cuota y de cualquier otro derecho de importación en el país de destino. Para poder ingresar a cualquiera de los países de la comunidad, se requiere un certificado de origen de la mercadería y el correspondiente certificado de sanidad. Adicionalmente, el operador deberá contar con la certificación de planta habilitada para exportar ovinos y caprinos a la UE y la matrícula vigente.

Esta cuota está lejos de ser cubierta ya que las exportaciones totales rondan apenas las 7.300 toneladas por un valor de 4 mil dólares por tonelada. Un importante impedimento de la cuota es que sólo permite carne proveniente de la zona libre de aftosa sin vacunación, que hasta 2007 comprendía la región patagónica al sur del paralelo 42. En marzo del 2007, la Organización Internacional de Epizootias (OIE) amplió la condición de zona libre de aftosa sin vacunación a las provincias de Río Negro y Neuquén. De esta manera se amplió la región que es la única habilitada para exportar a la Unión Europea. Sin embargo, debe señalarse que la apertura no es automática ya que para que estas nuevas zonas puedan exportar deben estar fiscalizadas por el SENASA.

La demanda insatisfecha en el continente europeo podría garantizar una colocación del producto ante un aumento de la producción. Sin embargo, la imposibilidad de ampliar la zona de origen de la carne ovina dificulta poder incrementar las exportaciones.

Por otro lado, el mercado de medio oriente no tiene vedado el ingreso de carnes con hueso provenientes del circuito aftósico por lo que también recibe parte importante de las exportaciones argentinas. Según datos del SENASA, Arabia Saudita (6%), Omán (5%), Israel (4%), Qatar (3%) y Hong Kong (2%) importaron 1,417 toneladas de carne fresca representando el 20% de las exportaciones nacionales en 2010.

**c) De Educación, Investigación, Extensión y Transferencia de Tecnología:** Dentro de la oferta educativa secundaria se encuentran los colegios agro-técnicos con

formación ganadera. A nivel universitario/terciario existe una variada oferta de profesionales del agro dedicados a la ganadería y tecnología de carnes y alimentos (Silva, 2004).

La investigación y desarrollo es realizada fundamentalmente por el sector estatal. Principalmente, instituciones como el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), organismos provinciales y nacionales se encargan de brindar apoyo a la actividad. Desde el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) se ha diseñado e implementado la Ley para la Recuperación de la Ganadería Ovina (N° 25.422) sancionada en 2001 y se ha enmarcado dentro de esta el PROLANA, instrumentado a través de la resolución 1139/94 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA) en 1994.

La participación del sector público es muy importante en dos cuestiones. Primero, dado que no existe comunicación entre los productores y las cabañas, organismos como el INTA y el INTI cumplen el rol de estos últimos. En segundo lugar, la situación financiera de los productores suele ser muy variable y, según sea la escala, pueden no ser sujetos de crédito. En este sentido, la sanción de la Ley Ovina funciona como fuente de financiamiento principal del sector.

**Ley Ovina:** Esta ley crea un fondo de 20 millones de pesos anuales durante 10 años, más los recuperos de la cobranza de los créditos otorgados, para ser destinado a la distribución de aportes no reintegrables y créditos a valor producto<sup>2</sup>, sin interés. Actualmente, se acaba de prorrogar la vigencia de la ley, ampliando el monto total del fondo a 80 millones de pesos que deberá ser actualizado anualmente por el Poder Ejecutivo. Tiene por objetivo lograr la adecuación y modernización de los sistemas productivos ovinos permitiendo su sostenibilidad a través del tiempo y consecuentemente, mantener las fuentes de trabajo y la radicación rural. En el marco de la ley se elaboran planes y programas provinciales que proveen un marco conceptual para guiar la ejecución de fondos. De esta manera se promueve la participación directa de los productores en los procesos claves: planificación y control de gestión.

---

<sup>2</sup> Esto implica que el valor de las inversiones solicitadas en los distintos proyectos se convierten según los precios de referencia vigentes en una cantidad equivalente de producto sea este lana u ovejas. La deuda adquirida por lo tanto pasa a ser una cantidad de kilos de lana u ovejas.

Para acceder a los créditos, las Unidades Ejecutoras Provinciales llaman a concurso público de proyectos en los que los interesados deben presentar un proyecto de inversión cuyo formato se halla estandarizado, a los fines de facilitar la comparación entre proyectos. Un sistema de priorización basada en indicadores objetivos derivados de los proyectos presentados y aprobados, favorece el acceso a los fondos del concurso.

Los aportes no reintegrables benefician al conjunto de los productores y tienen la misión de apoyar los emprendimientos, creando condiciones de sustentabilidad en el tiempo, que difícilmente pueden ser encaradas por beneficiarios individuales. Acciones como la capacitación, la asistencia técnica, la adopción de protocolos, la información estratégica o el fortalecimiento de los status sanitarios, son algunos de los financiados por este tipo de beneficio.

**PROLANA:** es un programa nacional creado con el objetivo de asistir al productor lanero de todo el país para el mejoramiento de la calidad de la lana, de su presentación y condiciones de venta. Participan, y son beneficiarios de este programa, los productores, empresas de esquila, esquiladores, acondicionadores y clasificadores de lanas en estancia, empresas laneras, institutos tecnológicos nacionales, gobierno nacional y provinciales. Por la búsqueda de regularidad en la oferta de lana, quienes estuvieron asociados al programa desde el principio fueron productores medianos y grandes de lana. A partir de la campaña 2009/2010, se están implementando políticas de inclusión al programa para los pequeños productores y la resolución de problemas de infraestructura, acopio y comercialización.

**Laboratorios:** los principales laboratorios de análisis de lana son los del INTA Bariloche y Rawson. Los productores mandan sus muestras de lana a ser analizadas para conocer la calidad del producto obtenido, lo cual genera intercambio de información desde los productores hacia el sector público y viceversa.

**viii. Organismos de Control:** En cuanto a sanidad, el SENASA es el organismo oficial encargado de realizar la prevención, control y erradicación de enfermedades en animales. Entre sus funciones se encuentran también la inspección, certificación y registro de los productos agroalimentarios de origen vegetal y animal.

La entidad encargada de controlar y fiscalizar el pago de los tributos nacionales por parte de las empresas y agentes involucrados en el sector es la Dirección General

Impositiva (DGI), que depende de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). En cuanto a la comercialización, la AFIP comparte algunas atribuciones respecto del control de la comercialización y fiscalización de los agentes participantes con el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP). Estas funciones antes correspondían a la ONCCA, disuelta por el Poder Ejecutivo Nacional mediante el decreto N° 192 de febrero de 2011.

## **Conclusiones**

De la evidencia presentada en este trabajo surge que la ganadería ovina está lejos de tener la importancia que alguna vez tuvo durante la segunda mitad del siglo XIX a partir de la “fiebre del lanar” y posteriormente con la aparición de los primeros frigoríficos. Las existencias ovinas totales se encuentran muy por debajo de las 60 millones de cabezas alcanzadas durante el período mencionado (Sábato, 1989).

La tradición de la actividad y la existencia de diferentes formas de comercialización sumada a los esfuerzos del PROLANA por establecer parámetros justos para la formación de precios de referencia son factores claves para la producción primaria de lana. En contraste, no ocurre lo mismo con el ganado con destino a faena. La ausencia de un mercado organizado impide la formación de precio de referencia para las diferentes categorías de animales.

La industria lanera se dedica principalmente a la actividad de lavado, cardado y peinado de lana con diferentes grados de finura. Esto se debe a que el mercado internacional demanda el producto para ser procesado con este nivel de agregado de valor. Por otro lado, la industria frigorífica ovina posee problemas de capacidad ociosa debido a la marcada estacionalidad de la producción que impide la generación de una oferta constante de carne ovina.

La potencialidad de la producción de carne y lana es muy importante dada la experiencia acumulada de Argentina como uno de los principales productores y exportadores de ambos productos. Respecto de lo primero, el país cuenta con una cuota de importación de la Unión Europea que no se encuentra totalmente cubierta. Su incumplimiento representa una pérdida de ingresos para el sector. Por otro lado, generar regularidad en la oferta debe ser el objetivo prioritario de la política pública si se quiere alcanzar el

abastecimiento interno de carne ovina así como el desarrollo de la cadena. Para ello, es prioritaria la concientización de los consumidores respecto de las bondades de la carne ovina.

La cadena ovina no sólo hace referencia a la descripción del *continuum* de procesos técnicos y económicos que vinculan a los diferentes eslabones, sino que es una herramienta clave para el diseño de políticas públicas. A partir de su descripción y análisis se puede concluir que no existe la concepción de cadena en la actividad. Dado un contexto de precios elevados de la carne vacuna, la creación de un plan estratégico de producción ovina debe ser prioritaria para desarrollar la carne ovina como alternativa en la dieta de los consumidores argentinos.

## **Bibliografía**

- Bifaretti, A., (2008), “¿Cómo Compran Carne Los Argentinos?”, IPCVA. Buenos Aires, Argentina.
- Bordenave, L. F., Solanet, C. F., (2004), “Carne Ovina de Calidad, el Por Qué de una Marca”, INTA. Balcarce, Argentina.
- Buratovich, O., (2010), “Eficiencia Reproductiva en Ovinos”, Carpeta Técnica N° 34, INTA. Chubut, Argentina.
- De Arrascaeta, E.; Luna, F., (1998), “La Raza Merino en la Argentina”, Asociación Argentina de Criadores de Merino. Buenos Aires, Argentina.
- Elvira, M., La Torraca, A., (2003), “Desarrollo y Caracterización de Productos de Lana Merino Superfina de la Patagonia”, INTA. Chubut, Argentina.
- Elvira, M., (2006), “Características de lanas Merino e importancia en el procesamiento industrial”, INTA, Memorias del VII Curso de Actualización Ovina. Bariloche, Argentina.
- Elvira, M., (2008), “El Mercado y Comercio Regional de las Lanasy Merino”, INTA. Chubut, Argentina.
- Gambetta, R., (2004), “Producción de Carne Ovina en la Mesopotamia”, Revista IDIA XXI, N° 7, INTA. Buenos Aires, Argentina.
- Garcia, P. T., (2004), “Características de la Carne del Cordero Patagónico”, INTA. Castelar, Argentina.
- Morris, Greenville, (1990), “Manual del Ovejero Patagónico”, INTA. Bariloche, Argentina.
- Müller, J., (2003), “Provino: Evaluación Genética de Reproductores Ovinos”, INTA. Bariloche, Argentina.
- Müller, J., (2003a), “Curso de Capacitación en Mejoramiento Genético de Ovinos”, INTA. Esquel, Argentina.
- Müller, J., (2005), Síntesis de las razas ovinas y su uso en la Argentina”, Memorias del VII Curso de Actualización Ovina, INTA. Bariloche, Argentina.
- Müller, J., (2006), “Avances en el mejoramiento genético de ovinos en la Argentina”, INTA. Bariloche, Argentina.
- Müller, J., (2007), “Una Década del Sector Ovino Argentino”. INTA. Bariloche, Argentina.
- Saucedo, L. B., (2007), “Transporte del Ganado”, Sitio Argentino de Producción Animal.

Sabato, H., (1989), "Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890", Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

Silva, A. R., (2004), "Sector Ganado y Carne Vacunos Argentino: Caracterización Económica y Productiva", AAEA, Buenos Aires, Argentina

Silva, A. R., (2009), "Revisión Crítica del Enfoque de Filière o Cadena Productiva Agroalimentaria", AAEA, Buenos Aires, Argentina

Tondi, M., (2007), "Escenario de la carne ovina argentina". SAGPYA, Dirección de Mercados Agroalimentarios. Buenos Aires.

Troye, F. C. I., (1987), "Manual del Ovejero Mesopotámico", INTA, Mercedes (C), Argentina.

Unión Industrial Argentina, (2004), "Cadena de la Carne Ovina en la Región Patagónica", 3er Foro Federal de la Industria -Región Patagonia. El Calafate, Santa Cruz.

Williams M. (2004) "La Ganadería Ovina, Situación Actual y Perspectiva". Revista IDIA XXI, N° 7, INTA, Buenos Aires, Argentina.